

Recuerdo necesario de Guillermo Atías

Guillermo Atías falleció subitamente en París a fines de 1979; iba conduciendo su automóvil. Fue presidente de la Sociedad de Escritores en 1965 y autor de "El tiempo banal", novela laureada con el Premio del Sindicato de Escritores en 1954 y de "A la sombra de los días" otra novela premiada por la Compañía Refinaria de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), aparecida en 1965. Además obtiene en teatro los premios "Pedro de Oña" y "Gabriela Mistral".

"El tiempo banal" se aprecia a 41 años de su aparición como una buena novela, bien escrita, irónica, con personajes que no se olvidan: la mochachita colorina, el cartero y su pequeña mujer; el virginal anti social, "El Chano". No se trata de una novela realista; las relaciones humanas son de raza poética, soprareal. El autor intenta en su ficción un contrapunto de clases que traduce su sentido social nutrido por los recuerdos emocionados y sufrientes. La verosimilitud literaria se salva por momentos escasamente con recursos librescos, propios de un buen lector y mejor observante de la realidad callejera.

Guillermo Atías era un hombre rubio, blanco, de gruesos lentes, más bien macizo

que gordo, que hablaba con lentitud y no se encolerizaba, aunque las circunstancias lo impusieran. Dirigir escritores no es tarea fácil y Guillermo Atías habrá de ser recordado como un varón dueño de la paciencia y de la bondad, un introvertido que espera su turno, sin más resguardo que coger de teléfono en su domicilio a fin de salvar su privacidad. Más de una vez le oímos hablar en la tribuna del cementerio -sitio donde se cometían tantos abusos oratorios- obligado por su cargo, si algún escritor había dejado esta vida terrena; tan pesada a veces para la gente de nuestro oficio. Entonces comprobamos su falta de elección, su condición fértil ajena al historiador a que obliga la oratoria. Pensamos que el observador común no habría podido advinar todo el mundo sensible que ocultaba este hombre de contorno pausado, indiferente. Era preciso leer a Atías para descubrirlo; algo que sucede, por lo demás, con todo escritor dueño sólo de una ventana para mirar el mundo.

La primera vez que vimos a Guillermo Atías fue en la sección Comisiones de Confianza del Banco de Chile y nos impresionó como un caballero inglés frío y ceremonioso. Son así las sensaciones periféricas. Nosotros íbamos en busca de una casa para alquilar y refugiar en ella a una mujer y cuatro chiquitos. Además, guardábamos un recuerdo muy bonito de su cuento aparecido en la "Antología del versátil cuento en Chile", de Miguel Serrano, cuando Atías era muy joven y firmaba "Anuar" en vez de Guillermo, dando, con aquél

cuento, un seguro indicio de toda su valía. Su prosa sugerente desaparecía señalaba una individualidad que su novela "A la sombra de los días" encarna en el costumbrismo adulto.

Nacido en Ovalle en 1917, Atías era muy joven en 1938, año de cambios sociales en nuestro país y en el mundo, que repercuten con insistencia en la más vigente literatura de entonces. Ya hemos recordado que en 1934 se adueña Hitler del poder en Alemania, que en 1936 se precipita la revolución española, que en 1938 triunfa el Frente Popular en Chile, que en 1939 estalla la segunda guerra mundial. Son temas más fuertes que cualquier esquema novelesco, que Atías entre sueños y realidades, entre amores apasionados y fracturas políticas, hace converger en Chile.

Jugando con el tiempo, mostrándonos, conforme a su manera peculiar a que ya hemos aludido, los aspectos que no muestra la realidad al observador común, Atías avanza en la novela sociológica, señala sin prejuicio la insensatez de algunos líderes políticos y el desencanto de la juventud y del pueblo que había confiado a ellos, con su generosidad habitual. Esos personajes más preocupados de encontrar botín en la burocracia y en los cargos diplomáticos, están señalados con sus nombres. Pero está vivo también en su novela "A la sombra de los días" el desenfado del escritor de verdad que no se compromete con nada ni con nadie y que sin hacer alegatos ni discursos lleva dentro de sí una posición doctrinaria insobornable. No es fácil variar una

estructura social; germinan hábitos muy antiguos, rigideces primitivas de todas clases que se resisten al cambio. El dialéctico analiza estas causas y busca el faro de la razón, de la evolución histórica, muestra el imperativo de formularse el mundo y darse una ley. El escritor concibe la epopeya en su gestación más pura, en la vida sencilla del hombre y desarrollando una trama nos conduce a la gran emoción silenciosa y privada que viene a ser una novela.

La tragedia del 5 de septiembre de 1938, producida en el centro de Santiago, a un costado del palacio de gobierno, está vista por Atías en la acción viva, inminente de sus protagonistas, no en el horror de las bandejas del Instituto Médico Legal. Los tipos de Atías, normales y anormales, sin excesos literarios, sin retórica, se imponen al lector.

Pero es evidente que con todo lo escrito, burgado entre nuestros apuntes y recortes, aún no logramos todo el perfil de Guillermo Atías.

Le vemos en la sede de la SECH en un baile de disfraces, cuando los escritores de entonces teníamos menos años y más humor, una noche en que unos bailarines se convirtieron en contrincantes y algunos probados machistas no sabían por qué propinaban sus golpes. Atías presidia aquel tumulto, sereno como un Buda, sin alzar la voz ni asombrarse por nada. En su ser entremezclaban ancestros semitas y franceses, con su ternura, su ironía, su prudencia ●

LUIS MERINO REYES

Punto Final 446 (28-6-99) p. 19. AAF524

V2

Recuerdo de Guillermo Atías [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Guillermo Atías [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile